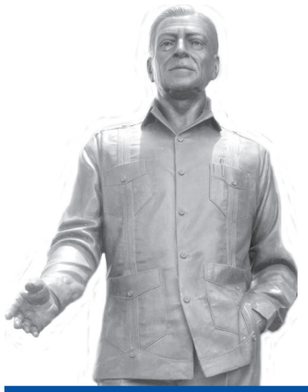


Un amable chasco

(30 de junio de 1968)

PLAZA CULTURAL DE
DIARIO DE COLIMA
Ágora

Embrionario

Magda Escareño

Bastidores:

III Birlado asunto:

Bruscas mañas amañando el olvido, para quedarse en la nada nadando sobre el vacío. Suspender el tiempo, quedarse quieto. Sin pasado, sin presente, sin futuro. ¿Para qué pensar si la vida sigue su propio curso? Un día amanece oscuro. Un día amanece expuesto el sol. Andar andando las andanzas siempre...

ESCRIBEN: Luis Larios, Gabriel Gallo, Salvador Velazco, Ramón Moreno, Magda Escareño, Carlos Hernández, Azul Sevilla, Julio Zamora y Carlos *Caco* Ceballos.

El día en que el terremoto sacudió la tierra de Colima

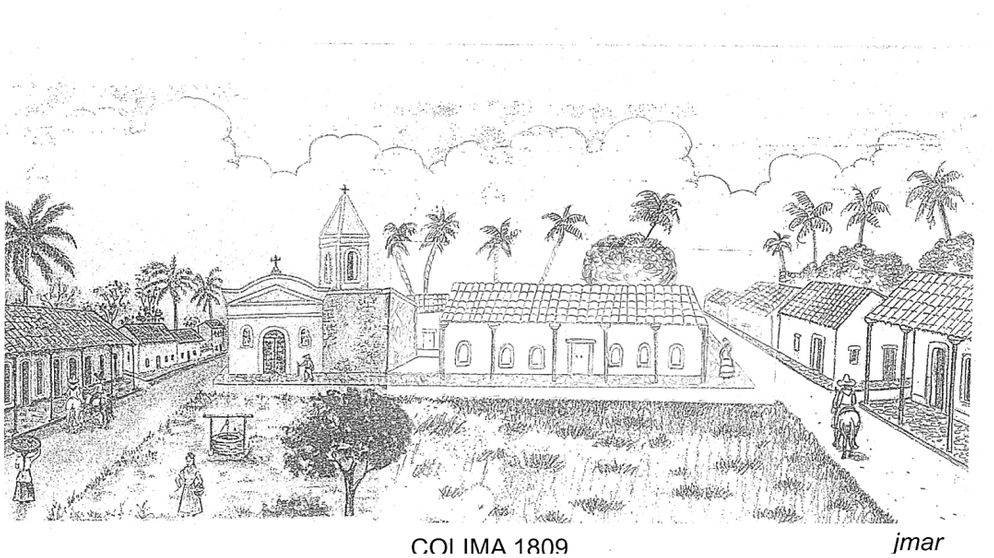
José Luis Larios García*

El 31 de mayo de 1818, a las 3:07 de la madrugada, un terremoto de gran magnitud sacudió la tierra de los pueblos de Colima y su región. Francisco R. Almada, asegura que a "las tres horas tuvo lugar el más espantoso que registra la historia de Colima" (Almada, 1939: 176). José Miguel Romero de Solís y Paulina Machuca, describen que la mayoría de los vecinos "perdieron, en instantes, todo cuanto poseían. Las sacudidas del sismo echaron abajo las casas principales, las grandes fincas de piedra y las chozas de carrizo y palapa de los más pobres" (Romero y Machuca, 2011: 77).

Las Casas Reales y la Iglesia Parroquial padecieron grandes daños, esta última sufrió afectaciones como el desplome y cuarteaduras de algunas paredes. Por este infortunio, se edificó un jacalón provisional en la plazuela del mercado (hoy jardín Torres Quintero) para resguardar las pertenencias de la iglesia. El cementerio de la parroquia funcionó de manera regular, sin que se clausuraran los entierros, quizá en algunas secciones fueron suspendidas por remoción de escombros provocados por el terremoto.

Según datos recabados en el *Expediente sobre las Diligencias presentadas al Muy Ilustre Ayuntamiento*, elaborado por Martín de Anguiano, designado como administrador para reconstruir los edificios públicos, fue quien dio parte al subdelegado de Colima, Juan Linares, a través un de informe donde refiere que "toda la Villa era un caos".

Ese mismo día, la capilla de la Soledad, ubicada en el barrio del mismo nombre y colindante con el barrio del Hueso (hoy entre las calles Aldama y Constitución), quedó severamente arruinada y reducida en escombros. También, con menos daños, la capilla del Dulce Nombre de Jesús –en la actualidad se encuentra el auditorio municipal Miguel de la Madrid–. En el convento de San Juan de Dios se cuartearon las paredes y parte del techo de teja se vino abajo, el antiguo convento de La Merced corrió con la misma suerte. Todo estaba destruido, sin iglesias, capillas y conventos; nada quedó de pie para que los fieles católicos pudieran implorar a Dios por las desgracias ocurridas en todo Colima y su región.



La Iglesia Parroquial y Casas Reales; dibujo proporcionado por Juan Manuel Almaguer Rodríguez.

El pueblo de San Francisco Almoloyan resultó muy afectado. Gran número de fincas quedaron destruidas, el templo y su convento sufrieron irreparables pérdidas, lo que orilló al párroco José María Gerónimo Arzac a cambiar los sacramentos eclesiásticos al barrio de "Los Martínez", lugar que ya contaba con una rústica capilla y mayor población que Almoloyan.

Gabriela Abdalá, describe que el "terremoto provocó que muchas murallas se cayeran". Estas fortificaciones, tenían el propósito de proteger la zona más importante de la Villa de Colima por cualquier contingencia que se presentara, de carácter militar o invasión extranjera. Algunas familias optaron por salir huyendo hacia los ranchos o poblados vecinos y otros a los montes y cerros (Abdalá, 2010: 31).

El *Expediente sobre la construcción de las Casas Reales y el cuartel de la Villa de Colima*, menciona que las autoridades no daban crédito de las afectaciones tan apremiantes que dejó el temblor. Comenzaron a actuar de inmediato, para solicitar al gobierno de Guadalajara el apoyo económico con el objetivo de rehabilitar de nuevo las Casas Reales y el cuartel, porque resultaron inutilizadas con el terremoto del 31 de mayo –hay que mencionar que, en esa época, Colima formaba parte como Subdelegación a la Intendencia de Guadalajara–.

En el sismo se dañaron los muebles y todo lo que había en ellas. Las familias, tanto del subdelegado Linares, como del teniente coronel y comandante Juan Antonio Fuentes, quedaron sin tener dónde alojarse por no haber casas disponibles. Según los alarifes Marcos Flores y Antonio de Cisco, quienes se ocuparon de levantar el presupuesto para reparar las Casas Reales, el Archivo del Ayuntamiento y la Cárcel Real, señalaron lo siguiente:

Entre la parroquia y la cárcel hay una corta casa muy vieja que se nombra las Casas Reales con un portalito a la plaza Real que amenaza ruina esta tiene su frente al poniente con solo 29 varas y 51 varas de centro se compone de Sahuan [*sic*] una sala con un cancel de tablas que esa sirve de oficio público y que lo demás para sala capitular para lo que aún están muy pequeñas unas y otras piezas una recamarita que sirve de archivo para los papeles un corredor interior muy indecente y maltratado con corto cuartito en la puerta del mismo corredor que sirve de habitación para el Alcayde carece de las necesarias oficinas pero aun estas piezas están tan maltratadas de los terremotos anteriores que para mandarlas provisionalmente se necesitan dos mil pesos cuyo gasto será superfluo por la carencia de las demás oficinas y la de no tener las indispensables de habitación y porque será una compostura provisional y aparente por lo remolido y cuarteado de las paredes lo desplomado de ellas lo falso de los cimientos y por último que la picaderas de las maderas avisan los muchos años que estas sirven en dicha casa que la mayor parte necesita de maderas nuevas. Se hace indispensable allanar primero todo el terreno abrir de nuevo desde los cimientos aumentar las piezas que faltan para la habitación de un [*Ilegible*] que sirviéndose a las precisas de una sala dos recamaras una dispensa un cuarto para depositados otro para las prisiones una cocina un pajar unos comunes y caballerizas con el aumento de gasto que hay que hacerse en maderas teja puertas y ventanas que no hay para estas piezas como las había haciéndose el total de todo sus costos toda esta fábrica a cinco mil quinientos setenta pesos.

Para solucionar los problemas de vivienda de los funcionarios públicos se colocaron dos jacalones provisionales, hechos de madera blanca con techo de teja. En la plaza Real, actual jardín de la Libertad, se instaló el comandante teniente coronel Juan Antonio Fuente, y en la plaza Nueva, lo que es hoy el jardín Núñez, el subdelegado Juan Linares. Desde estos puntos tan cruciales, las autoridades comandaban todos los esfuerzos para solucionar lo más pronto posible el estado de emergencia.

En los libros de entierros, ubicados en el Archivo Histórico Parroquial de San Felipe de Jesús (Beaterio), se asentaron los difuntos acaecidos en la Villa de Colima de la noche del 31 de mayo de 1818. Familias enteras permanecieron por muchos años en el olvido, sepultadas en la lista tormentosa, vulnerable y sensible, que desgarran los sentimientos del más fuerte.

En las estadísticas recabadas en los libros de entierros se contabilizaron 90 víctimas sólo en la Villa de Colima, entre niños, hombres y mujeres de todas las edades y estatus social; mulatos, indios, españoles y mestizos, no lograron ver la luz del día. En San Francisco Almoloyan, hasta el momento de las pesquisas, se registraron 6 defunciones, es probable que existieran más fallecidos. Los cuerpos fueron sepultados en distintos lugares, la mayoría en el camposanto, en calidad "bajo limosna", otros en los cementerios de las capillas de La Soledad y El Dulce Nombre de Jesús. También en el cementerio de la Iglesia Parroquial y, algunos, en los conventos ya citados. Una de las más crueles y dolorosas historias recordadas en Colima.

Los datos estadísticos dan cuenta de la magnitud que se vivió en la madrugada del 31 de mayo de 1818. Hubo casos donde todos los miembros de una familia murieron bajo las ruinas de sus casas, frágiles e irreparables, que en su mayoría estaban edificadas con paredes de adobe y techos de teja, quizá estos son algunos de los factores que propiciaron el índice mortal de víctimas, así como el horario de lo acontecido.

*Historiador del Archivo Histórico del Municipio de Colima

joseguis@hotmail.com

Minerva

El silencio y las ventanas de Hopper

Julio César Zamora

Así como en la literatura Juan Rulfo creó personajes solitarios, Edward Hopper lo hizo en la plástica. En ambientes y escenarios distintos, los del escritor jalisciense se desenvuelven en el medio rural, mientras que los del pintor neoyorkino en la ciudad. En el primero la soledad va inmersa en un contexto de muerte; en el segundo, cargada de melancolía, con un silencio tácito, en algunos casos abrumador.

Si el ilustrador Pierpaolo Rovero, de quien escribí en mi colaboración anterior, nos muestra a través de las ventanas lo que la gente hace desde el confinamiento en diferentes ciudades del mundo, Edward Hopper nos revela los momentos íntimos de la solitud, un aislamiento –en apariencia– por decisión propia, no por obligación ante una pandemia.

A diferencia del caricaturista italiano que expone la dinámica de los habitantes, el pintor estadounidense recrea escenarios donde los personajes están estáticos, como si fueran un mueble más en el espacio. Aunque cada lienzo tiene su propia narrativa, como una historia diferente, lo más sobresaliente es lo que está pensando o sintiendo el personaje del cuadro, el instante que vive.

Menciono a Rulfo y a Rovero sólo como referentes temáticos en relación a la obra de Hopper, pues cuando el primero comenzaba a publicar y el segundo a dibujar, el trabajo del pintor neoyorkino ya había dado la vuelta al mundo. Lo que ha vuelto a llamar la atención en algunos cuadros de éste, es el ensamble con el contexto social-mundial que ahora vivimos.

Tal vez entre los años treinta y cincuenta del siglo pasado, las pinturas de Edward Hopper en ese periodo tuvieron una interpretación más onírica, quizá meramente contemplativa por la gente menos perceptiva y muy psicológica por los exegetas del arte. Pero ahora, observar uno de estos cuadros casi nos podría remitir a una vivencia actual o experiencia muy personal con la cuarentena, como suelen decir, "en carne propia".

Lo incómodo para muchas personas sobre la obra de Hopper, para algunas hasta inconcebible, es justamente la soledad. El silencio. Estar con uno mismo, no es una forma o estado común entre la humanidad, al menos no ideal, para muchos resulta aterrador. Pero ello no es un problema de la vida, sino del pensamiento. La solitud no es para cualquiera, ni el mundo está hecho para los solitarios.

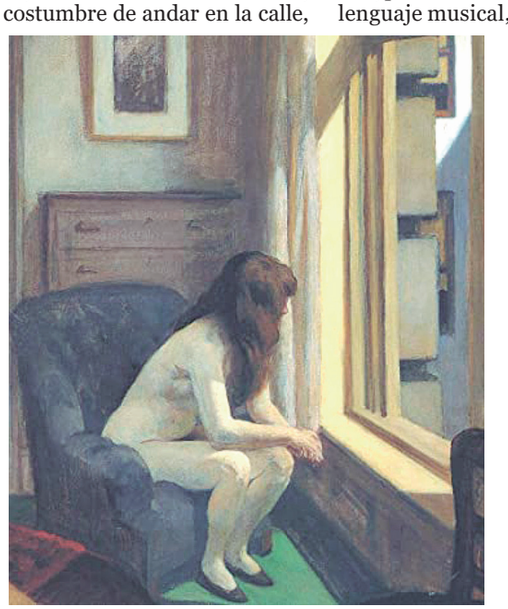
***Habitación de hotel* (1931), Edward Hopper.**

***Mañana en Cape Cod* (1950), Edward Hopper.**

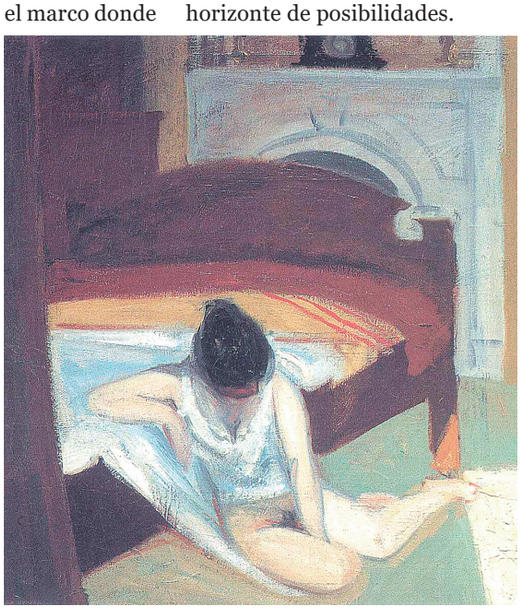
Si bien son mayoría la gente que ha vivido el confinamiento en compañía, sea con su pareja o la familia, como Rovero lo expresa en sus nobles ilustraciones de *Imagine all the people*, pareciera que en la realidad a muchos ha pesado el tener que estar enclaustrados en sus viviendas. Por no saber convivir, ver la casa como un hotel, la costumbre de andar en la calle, los antros, amigos y jolgorios. En el fondo, insisto, la gente no sabe estar consigo misma o en convivencia en el hogar.

En las pinturas de Edward Hopper las puertas no existen o están cerradas, pero las ventanas siempre están abiertas. Es el elemento principal, como ahora ha ocurrido en el confinamiento, se convirtió en el escaparate para ver al exterior, para comunicarse a través del lenguaje musical, el marco donde se esclarecen los pensamientos, las emociones o la simple contemplación, no como voyeristas, sino un medio o recurso para sentir el viento, la luz del sol; ver el atardecer, la luna; oír el canto de las aves, los murmullos de la ciudad, y entonces, avizorar a través de ella una esperanza. Hopper nos dice, lo que pienses o sientas, no desesperes, ahí está una salida, la ventana está abierta, como un horizonte de posibilidades.

Excursión a la filosofía(1959)



***11 AM* (1926), Edward Hopper.**



***Interior de verano* (1909), Edward Hopper.**

VIÑETAS DE LA PROVINCIA

Un amable chasco

Don Manuel Sánchez Silva

(30 de junio de 1968)

Durante los años treintas, el doctor Alfonso Ortiz Tirado, famoso ortopedista, se puso de moda en las radiofusoras como el cantante más destacado de la época. El público no quería oír otra voz que la del médico y las casas grabadoras de discos hicieron un magnífico y prolongado negocio con sus producciones.

En una ocasión vino a Colima y aquí refrendó sus triunfos artísticos alcanzados en el resto del país. Después de cubrir sus compromisos y antes de ausentarse del estado, visitó Cuyutlán, cuyos encantos tropicales, especialmente el prodigio de la "ola verde", le eran conocidos de oídos.

Por mera coincidencia, el día que Ortiz Tirado visitó el célebre balneario se encontraban ahí tres inseparables amigos: Eduardo Brun, Rafael L. Macedo y quien esto escribe, que provistos de una guitarra de Paracho se entretenían en la playa entonando viejas canciones colimenses.

Por supuesto, ninguno de los tres hubiera podido ufanarse de su voz, y el manejo del instrumento musical con el que se acompañaban era por demás imperfecto y lírico. Sin embargo, ellos se distraían a su modo, con más buena intención que éxito.

Y ocurrió que el doctor Ortiz Tirado, a quien el terceto de improvisados cancioneros no conocía, se dio cuenta del espontáneo y desafinado concierto. Sintiéndose posiblemente atraído por la juventud y desparpajo de los tres amigos, se acercó a ellos, se sentó a su lado y se manifestó encantado de las canciones que aquellos entonaban, o mejor dicho, desentonaban, solicitándoles la repetición de algunas y preguntándoles el nombre y la letra de todas.

Y el grupo, ingenuamente satisfecho de la buena acogida que el amable desconocido les obsequiaba, se prodigó en su honor, con ese espíritu de hospitalidad y deseo de agradar a los extraños que es propio de los costeños, de tal suerte que al poco tiempo de haberse establecido el conocimiento recíproco, ya existía una situación de amistad incipiente y de mutua simpatía.

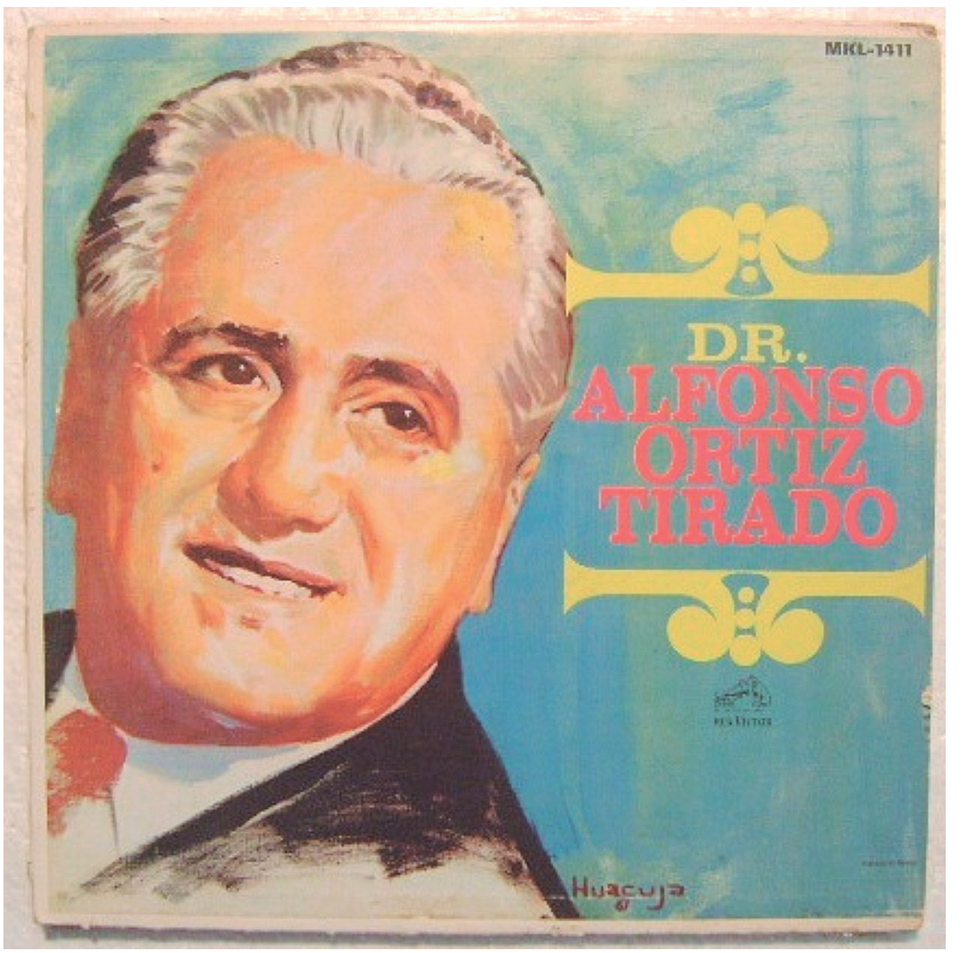
Cuando después de más de dos horas transcurridas, en que los amigos colimenses se esforzaron por cumplir los deseos del forastero y hasta "le presumieron" su muy relativa habilidad musical, sobrevino la despedida y se impuso previamente la presentación, el trío se quedó de una pieza al enterarse de que habían estado "actuando" frente al doctor Ortiz Tirado, el tenor de moda y mejor cotizado de esa época.

No obstante, el doctor, hombre de mundo, persona educada y de trato exquisito, se condujo con toda amabilidad y fineza, que no sólo ratificó su grata impresión por los cantantes cimarrones, sino que los invitó al último concierto que la noche de ese día presentaría en Colima y les prometió cantar las canciones que le solicitaran sus nuevos amigos, quienes un tanto avergonzados por su audacia, inútilmente tartamudeaban excusas y explicaciones.

Pero, como en el fondo se sentían orgullosos de haber hecho amistad con una celebridad nacional, asistieron a la audición y el doctor Ortiz Tirado satisfizo todas sus peticiones.

Y de ese amable chasco surgió un sentimiento de leal amistad y confianza entre los tres lugareños y uno de los hombres de mayor significación artística en el México de entonces.

** Periodista, escritor y fundador de* **Diario de Colima**.†



El doctor, hombre de mundo, persona educada y de trato exquisito, se condujo con toda amabilidad y fineza, que no sólo ratificó su grata impresión por los cantantes cimarrones, sino que los invitó al último concierto que la noche de ese día presentaría en Colima y les prometió cantar las canciones que le solicitaran sus nuevos amigos.

A las nueve en punto

Veinte años de *Amores Perros*

Salvador Velazco

Amores Perros, la ópera prima de Alejandro González Iñárritu, triunfó en el Festival de Cannes al ganar el Gran Premio de la Semana de la Crítica en el mes de mayo de 2000. Además de haber sido nominada al Óscar en la categoría de mejor película de habla no inglesa, el filme ganó once premios Ariel y decenas de galardones a nivel internacional. Para conmemorar los veinte años del estreno de la cinta, su director presentará una versión restaurada en el Festival Internacional de Cine de Morelia (FICM) en octubre próximo. *Amores Perros* fue la carta de presentación que le dio la posibilidad a González Iñárritu de filmar en Hollywood sus siguientes películas. El cineasta, nacido en la Ciudad de México en 1963, con seis largometrajes a la fecha, tiene en su haber cuatro Premios Óscar y tres Globos de Oro. Nada más y nada menos.

Amores Perros captura muy bien la violencia urbana de la capital mexicana de fines del siglo XX, a través de un choque automovilístico que conecta tres historias. La primera, situada en un barrio de clase trabajadora, cuenta la obcecación que siente Octavio (Gael García Bernal) por el amor de su cuñada Susana (Vanesa Bauche) y la adopción del perro *Cofi* para usarlo en peleas clandestinas; la segunda tiene como personajes a Daniel (Álvaro Guerrero), un publicista de clase acomodada que deja a su esposa e hijas para irse a vivir con su amante, Valeria (Goya Toledo), una bella modelo, la cual vive obsesionada por su perro *Richi*; la tercera se concentra en el personaje del Chivo (Emilio Echeverría), un exguerrillero convertido en un asesino a sueldo que deambula por la ciudad con varios de sus perros, el cual intenta recuperar el amor de la hija que abandonó mucho años atrás. Las tres historias son simultáneas y los personajes se entrelazan en los diferentes episodios.

La ópera prima de Alejandro González Iñárritu se ha convertido en un parteaguas en la historia del cine mexicano. En el aspecto visual y narrativo, *Amores Perros* se situaba muy lejos del cine comercial y privado que se producía a fines del siglo pasado. Tanto el director como sus productores se pusieron de acuerdo en hacer una película que se estructurara a partir de un accidente de tráfico, que utilizara mucho trabajo de cámara en mano y primeros planos (a cargo del cinefotógrafo Rodrigo Prieto), que se retuviera el nitrato de plata en el celuloide para acentuar los contrastes de color y de textura, que las peleas de los perros no fueran lo suficientemente explícitas, que el reparto incluyera caras nuevas y que la banda sonora fuera potente. Todos estos elementos se conjuntaron en la película con los sorprendentes resultados que ya conocemos.

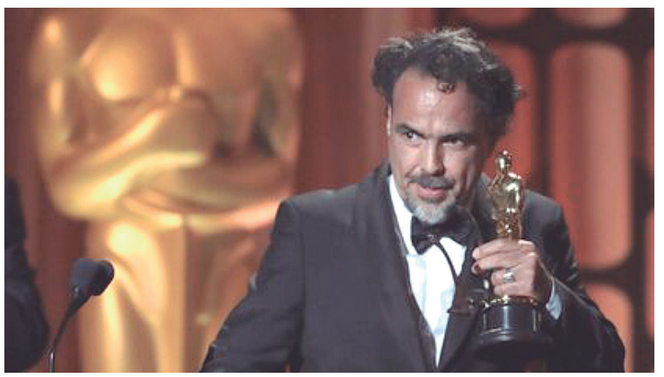
Amores Perros se construye sobre la base de un relato discontinuo, fragmentado, con el accidente automovilístico como el punto de unión de los personajes pertenecientes a diferentes clases sociales. El autor del guion, el escritor Emilio Arriaga, reconoce la influencia de la literatura de William Faulkner en la estructura narrativa del filme. Sin embargo, algunos críticos observan en la cinta mexicana una clara influencia de *Pulp Fiction* (1994) de Quentin Tarantino, ya que esta película motivó a una serie de cineastas a romper con las historias lineales y ortodoxas, influencia que niegan los realizadores de *Amores Perros*.

Fuera o no el "efecto Tarantino" lo determinante, lo seguro es que desde la década de los noventa hay una tendencia en el cine hollywoodense que consiste en el uso de narrativas entrecruzadas con múltiples protagonistas para expresar la dinámica de la pérdida y la restauración, la culpa y la redención que experimentan los personajes. Sin duda, en esta tendencia se inserta la película mexicana. Como ejemplos se podrían mencionar *Short Cuts* (1993), *Smoke* (1995), *Magnolia* (1999) y *Traffic* (2000), entre otros. En el cine nacional, el antecedente más cercano a la estructura del filme de González Iñárritu sería la cinta *El callejón de los milagros*, realizada en 1994 por Jorge Fons. Las grandes metrópolis como Los Ángeles, Nueva York o la Ciudad de México, con su diversidad de espacios sociales se convierten en escenarios ideales para este tipo de cine de múltiples protagonistas, donde los sueños individuales se pueden truncar fácilmente por un hecho del azar, como lo puede ser un accidente de tráfico.

Otro de los factores que contribuyó al éxito de la película, además de su forma narrativa, tuvo que ver con su excelente banda sonora que incluye música original del argentino Gustavo Santaolalla, así como temas de Control Machete y Nacha Pop. De este último grupo musical español de los años ochenta, González Iñárritu seleccionó *Lucha de gigantes* para ilustrar los predicamentos asociados con la vida en las grandes urbes y la rivalidad entre los hermanos que se disputan el amor de Susana: "Vaya pesadilla, corriendo/ Con una bestia detrás./ Dime que es mentira todo/ Un sueño tonto y no más./ Me da miedo la enormidad/ Donde nadie oye mi voz…".

En resumidas cuentas, Alejandro González Iñárritu, en compañía de Guillermo del Toro y Alfonso Cuarón, "Los Tres Amigos", como son conocidos en los medios estadounidenses desde que empezaron también a filmar en Hollywood, viene a reconciliar el arte con el comercio, es decir, hacer un cine de calidad con viabilidad comercial y a desbancar la clásica fórmula del cine de estado que consiste en la máxima, palabras más, palabras menos: "si nadie entiende y nadie va a ver una película, pues entonces debe ser una obra maestra". Se trata de una generación de cineastas que no desestiman el aspecto industrial del cine; en otras palabras, hacer películas que logren insertarse en los mercados internacionales, sin que esto signifique el tener que sacrificar ineludiblemente sus intereses artísticos o propuestas autorales.

¡A celebrar los veinte años de *Amores Perros*!



Alejandro González Iñárritu.

La ópera prima de Alejandro González Iñárritu se ha convertido en un parteaguas en la historia del cine mexicano. En el aspecto visual y narrativo, *Amores Perros* se situaba muy lejos del cine comercial y privado que se producía a fines del siglo pasado.

El choque en *Amores Perros*.

Un nuevo amanecer

Gabriel Gallo H.

Con cariño para mi nieto Francisco.

Entre las penumbras de aquel cuarto, un escritorio de madera, ajado por el uso y los años, estaba adosado a la pared. La luz de la lámpara iluminaba la figura frágil de un hombre anciano, con pelo blanco y manos de venas abultadas con dedos delgados, su respiración era tranquila y la mirada atenta. Se reclinaba afanoso sobre el libro que tenía frente a sí. Envuelto en silencio, soledad y tiempo, procuraba dar los últimos toques sobre aquel libro antiguo que renovaba para obsequiarlo a su nieto. Era un texto técnico que tenía casi 100 años de editado. En la mesa había papeles, frascos con pegamento y algunos instrumentos que utilizaba en el proceso de restaurarlo.

Al trabajar en él, una apacible corriente de pensamientos desfilaba por su mente, vivencias que en su juventud fueron importantes y verídicas, algunos conocimientos escondidos o verdades ocultas, todas ellas con el paso de los años perdieron importancia y fueron desvaneciéndose en volutas de humo transparente y dejando al descubierto la realidad simplísima que el existir no tiene ni razón ni motivo.

Se imaginaba que la vida era un río de luces y sombras cambiantes que se transformaba, y a sí mismo se veía, como una pequeña chispa flotando en esa inmensa corriente luminosa. Todos los patrones y postulados en que había creído y habíase afanado durante tantos años, se desvanecieron frente a la sencillez de la razón última: "vivir es tan sólo vivir", exactamente tal y como se lo había dicho su padre, hacía ya muchos años.

Mientras seguía el hilo de aquellos pensamientos engarzados, se dio cuenta, sorprendido, que a su lado había alguien de pie. Giró la cabeza y junto al escritorio vio una niña que le sonreía con afecto. Su pelo de color castaño claro, largo y lacio, enmarcaba una linda carita afilada y en su boca pueril se dibujaba la sonrisa del que ve a alguien muy querido, su vestido largo y suelto recordaba las antiguas pinturas de ángeles infantiles. De ella emanaba cariño y la tranquilidad profunda de algo inmenso. El anciano miró la puerta y quedó atónito al ver que permanecía cerrada. Un poco desconcertado, paseó la mirada por el lugar y se estremeció asombrado al reconocerla y saber quién era ella. Sin perder la compostura tuvo la serenidad de mirarla y preguntarle:

—¡Ah! ¿Eres tú?

En los ojos de la pequeña aumentó la chispa de empatía y con la risa suave, de aquel a quien le han adivinado el acertijo, asintió con la cabeza.

—Sí, soy yo.

Pensativo, le comentó: —No imaginaba que tendrías esta apariencia.

—Te engañas. Tengo la apariencia con la que, en el fondo de tu mente, querías verme. Pero... si lo deseas puedo tomar otro aspecto. De súbito, frente al hombre apareció una mujer de formas seductoras, vestido blanco, pelo negro ensortijado y grandes ojos increíblemente hermosos. Mientras el hombre asombrado la miraba, sin aviso se transformó en otra mujer, esta vez era delgada, de rostro enjuto, con pómulos prominentes y frente amplia, brotaba de sus ojos una negrura llena de soledad aterradora y fría.

—No, no –la interrumpió–. Así estás bien. Estás perfecta. Tu inocencia envuelve la cruda verdad de que la separación del ser y el no ser es tan sólo producto de la pequeñez de mi mente. La vida es una corriente misteriosa de luces y sombras cambiantes, donde nada nace y nada muere, tan solo mutan. Tardé una vida en comprender que somos una pequeña gota de agua separada del océano de la vida y esa separación es la que genera la ilusión de un "yo"; por fortuna esta separación dura sólo un instante y volvemos a caer fundiéndonos con el todo.

Suspirando, le dijo: —Te habías tardado en llegar mi niña.

La sonrisa de ella se amplió y emitió una leve risa.

—Ojalá todos fueran como tú. Algunos se niegan a verme, la mayoría me acepta con temor y hay quienes me imaginan tan terrible, que comienzan a sufrir desde mucho tiempo antes que su momento llegue.

—Sí, eso es triste. Qué bien que te acepto como eres.

La pequeña volvió a sonreír: —Te gusta jugar al ignorante. Sabes bien que para ocultar lo que desconocías, tú me concebiste así. Es tu manera de procesar lo que no conoces.

—Es cierto. ¿Cuánto tiempo tengo?

La infanta alzó los hombros y lo miró fijo a los ojos.

—Eso tú lo sabes o al menos lo intuyes, pero eres quien decide.

—Oh. Bueno, pues me daré prisa. Quiero que mi nieto reciba el libro bien terminado –el anciano volvió a tomarlo, quitando pequeñas hebras y gotas de pegamento mientras continuaba hablando con la niña.

—¿Y, cómo nos vamos a ir? ¿En carroza negra de cuentos de terror o nos saldrán alas y volaremos?

La niña rió abiertamente: —No me salgas ahora con que yo decida, tienes años sabiendo cómo nos iremos,

El anciano sonrió.

—Bueno, bueno, nos iremos caminando y tomados de la mano –pasó la mano con cariño sobre el libro, volteó a ver a la niña, se puso de pie diciéndole: Bien, vámonos.

Pero ella no se movió, tan sólo quedó con los brazos caídos a lo largo del cuerpo; él, intrigado, preguntó:

¿Y, ahora qué pasa? Vámonos.

La niña alzando los hombros y mostrándole las palmas de las manos, lo miró expectante:

—No sé, tal vez se te está olvidando hacer o recordar algo. Pero... el momento no ha llegado.

El hombre, pensativo volvió a sentarse frente a la mesa. Se dijo: Tal vez sea esto. Tomó un papel y escribió con letra clara y grande: "Con mucho cariño para mi nieto Francisco", introdujo la nota entre la pasta y las hojas, después apoyó su frente sobre el libro para dejar impresos pensamientos de amor y salud. Se puso de pie diciendo: Ahora sí, preciosa, vámonos. Y con su mano arrugada tomó la tierna mano infantil, mientras sonriente le susurró al oído:

—Pues, adelante pequeña, ¡a caminar entre las estrellas!

La cara de la niña resplandeció de alegría y con sus dos manos sujetando la de él, comenzó a avanzar a su lado. Sin dejar de verla, el hombre dio los primeros pasos y cuando levantó la vista, el cuarto en penumbras había desaparecido, caminaban envueltos en una niebla delicada y tenue que se disipaba por momentos, mostrando un sendero de arena dorada, bordeado por una hierba verde ondulante con el viento, que se perdía en un bosque luminoso. Éste subía por la ladera de una montaña iluminada con la luz sonrosada de un nuevo amanecer. Las figuras fueron perdiéndose a lo lejos por el dorado camino.

En las sombras, quedó el anciano reclinado sobre la mesa, con la sonrisa en el rostro y una mano sobre el libro.

A 500 años de la llegada de los españoles a México. 1519-1521
XIII

Truco de feria

Ramón Moreno Rodríguez*

El cristianismo siempre ha sido una religión militante. Parte intrínseca de su constitución es la necesidad que tiene de convencer a los que no son cristianos a que deben serlo. San Pablo es quien inició esa condición tan identitaria de dicho proselitismo. Esa fue la principal justificación de Colón ante los Reyes Católicos. Decía el genovés que deseaba llevar el cristianismo a todos los rincones del mundo, aunque cuando se encontró a los indios, lo primero que hizo fue esclavizarlos, no evangelizarlos.

Así pues, lo hecho por Cortés y sus hombres cuando llegaron a las costas de México, de intentar bautizar a los caciques, no era una novedad, sino una práctica recurrente. Es decir, el metilense utilizaba la religión católica como un instrumento político, no evangelizador. Era un intento de ganar la guerra sin haberla realizado. Era, también, un seguro que buscaba hacer sólidas las alianzas. Se constituía en una forma de someter al otro sin violencia física. Era imponer su cultura por medios no bélicos a los otros. Todo o casi todo esto lo sabían y lo ponían en práctica los caciques del antiguo México; a su manera, claro está.

Los antiguos mexicanos hacían este tipo de componendas y alianzas selladas con simbólicos gestos. Normalmente eran alimentos y ropajes que se regalaban unos a otros. También era el intercambio o el regalo de princesas o el regalo e intercambio de villas y señoríos o dar refugio a los exiliados y expatriados; sucedía que, a veces, miles de pobladores salían huyendo de su patria y eran recibidos por los vecinos. Los fugitivos obtenían tierras, aguas, semillas, protección. Y, finalmente estaba el más maquiavélico de los usos, que fray Diego Durán cuenta minuciosamente en su *Historia de las Indias*: la invitación hecha a los mortales enemigos a celebrar y embriagarse clandestinamente en las fiestas propias. En efecto, los caciques de Tlaxcala viajaban a la ciudad de México, disfrazados de mexicanos para reír, gozar, embriagarse en las fiestas mexicanas.

Sin duda, el anciano Xicoténcatl comprendía perfectamente lo que significaba el convite que Cortés le habrá reiterado más de una vez de unírsele en la Cena de Señor, pues él ya lo había practicado muchas veces, de manera clandestina en México, en tales comilitonas.

De los tres autores que cita la cartela que nos ocupa, sólo dos se detienen para reproducir el diálogo entre Cortés y los caciques, cuando éstos son "convencidos" por el extremeño para que se bauticen. Nos referimos al dicho de Muñoz Camargo y al de Torquemada. Aunque en sentido estricto, sólo es uno, pues el franciscano se limita a copiar *verbum ad verbum* lo que dice el cronista mestizo.

Lo primero que hay que decir es que Muñoz Camargo presenta el punto de vista de los indios, cosa inusual porque normalmente es la visión de los extranjeros la que se conoce, la que termina por imponerse. Aunque es necesario decir que lo leído en este cronista es un poco el punto de vista de los extranjeros, porque quienes lo contaron a Muñoz Camargo, como ya queda dicho, no fueron los protagonistas, sino sus hijos o sus nietos. Es decir, estos indios que hablan ante Muñoz Camargo conocen de oídas los acontecimientos pero, sobre todo, no vivieron los dramáticos hechos narrados; más aún, como ya tienen una o dos generaciones siendo cristianos, sin duda, su perspectiva es muy otra; por otro lado, son unas palabras cuyos autores saben que están dirigidas al monarca y a los altos funcionarios del Consejo de Indias y, por ello, están obligados a agradarlos y a decir lo que los hispanos esperan escuchar.

A pesar de estos tres poderosos filtros (el tiempo, el punto de vista y el deseo de agradar) mucho se trasluce la visión crepuscular de una cultura que se ve sometida, avasallada y que, para poder sobrevivir, no le queda más remedio que conceder a los nuevos amos en lo que éstos piden, aunque tal complacencia sea una negación de sí mismos.

De estos tres elementos destacaré el avasallamiento, el gesto de incredulidad y enajenación con el que los caciques quedan después de escuchar los insultos que Cortés expresa contra sus Dioses, contra sus costumbres y contra sus rituales. Dice Muñoz Camargo: "Oído negocio tan duro y pesado para un tan arraigado uso y costumbre, quedaron por muy gran rato sin poder hablar ni responder cosa alguna; más al cabo, habiendo bien considerado lo que con tanto espíritu el capitán Cortés les decía, le respondieron de común consentimiento...

El segundo aspecto que quiero destacar es la necesidad de los caciques de conceder en lo que se les pide. Ya sabían de qué iban estas jugarretas políticas; antes habían tenido que ir disfrazados, con riesgo de sus vidas, a celebrar unas fiestas que de seguro los obligó la necesidad, no el deseo de divertirse. Frente a la incredulidad y el insulto no queda más remedio que un intento por sobrevivir, puesto que todo está perdido con aquellas exigencias. Entonces los caciques piden algo que es muy lógico de pensar, pero que para Cortés, inflexible, le es imposible conceder: "Oído negocio tan duro por los de la República, volvieron los rostros al cielo en señal de gran dolor y sentimiento, y muy llorosos, que era vellos cosa de espanto y lástima, de tal manera que decían algunos a sus Señores, decid al capitán y respondedle, que ¿por qué nos quiere quitar los dioses que tenemos y que tantos tiempos ha que servimos nosotros y nuestros antepasados? Que sin quitallos ni mudallos de sus lugares sagrados pueden poner a su Dios entre los nuestros, a quien también serviremos, le adoraremos, haremos casas y templos aparte y de por sí, y será también el Dios nuestro y le guardaremos el decoro y respeto que su deidad y santidad merece, guardando sus leyes y mandamientos como lo hemos hecho con otros dioses que nos han traído de otras partes".

Finalmente está la concesión otorgada y la aceptación inevitable del bautismo. Acatar tal ceremonia, lo tenían muy claro, era negarse a sí mismos, era morir un poco. Pero no había remedio. Eso (el bautismo), o la aniquilación definitiva. "A las cuales palabras, torpes y sin fundamento, respondieron sus Señores y Caciques, que ya no había remedio a cosa ninguna de las que pedían, sino que precisamente había de hacerse lo que el capitán quería e que no se tratase más dello; y ansí fue que luego callaron y comenzaron a ocultar y esconder secretamente muchos ídolos y estatuas".

Como el lector lo puede percibir, nada hay en ese bautismo, si es que existió, de fe cristiana, de milagrosa conversión, de piadosa labor evangélica por parte de Cortés. Violencia, sólo violencia física como la guerra que trajeron a este suelo mexicano los extranjeros, es lo que entonces hubo. Y también soterrada violencia que procuró la eliminación de los indios en todos los planos, el moral y el cultural, pero también en el físico. Si no desaparecieron todos los pueblos indios, como sucedió en las islas, es porque acá la población era muchísimo más numerosa que allá. Y si ninguno de esos actos de fe cristiana existió –que la cartela de la catedral de Tlaxcala nos quiere hacer creer–, mucho menos aparece en el texto ninguna pila bautismal, que más que un piadoso milagro, es un torpe truco de feria.

*Doctor en literatura española. Imparte clases en la carrera de Letras Hispánicas en la UdeG, Cusur.

ramonmr.mx@gmail.com

Divina luz

Carlos Fernando Hernández Bento

Hoy te ruego, ¡oh, Señor!,
ahora que estoy a tiempo,
ahora que empiezo a andar,
que seas luz en el sendero
y albergue de mi ser.
Pido para mí tu aliento,
el hombro en el que llorar.

¡Dios!

Yo, mis manos y el empeño.
Tú, la luz sobre el camino.
No quiero ser esperpento,
ser un ser, un hombre en sombra
e ir de mi libertad preso.

¡Luz!

¡Quiero ver por donde ando!
¡Quiero luz sobre el sendero!

(a los 18, mayoría de edad)

Ella

Azul Sevilla

Está tan avanzada la noche,
pero ella no duerme,
no le llega el cansancio,
acaricia gatos.

Ella cuenta los meses,
tumbada sobre el sillón.
Sigue contando
los días de infancia.

Ella ama el sol
en los ojos del hombre amado,
la luna en su pelo,
los colores en sus manos,
y la dulzura de su boca.

DE LEJOS Y A MI ALREDEDOR

Cuando me sacaron "pie adelante"

Carlos *Caco* Ceballos Silva

Invierno 1993. En mi ya larga, azarosa, alegre y triste vida he pasado por multitud de momentos y ratos donde siempre hay alguien que me saca "pie adelante". Y éstos han sido tantos que solamente platicaré algunos: Recuerdo que cuando estaba en párvulos en la escuela de Ramoncita Andrade, allá por 1918, uno de los ejercicios era que la señorita Juanita Pamplona se paraba con un manojo de listones, y era entonces cuando todos los niños y niñas en fila corríamos y brincábamos a coger un listón, gritando el color que habíamos agarrado, y yo casi nunca le atinaba, pues se me enredaban los colores y hasta muchos años después supe que era daltónico, así es que en esos momentos todos mis compañeritos me sacaban "pie adelante".

Ya más crecidito íbamos a patinar al jardín de la Soledad, y yo que me creí casi un campeón, siempre había uno que me sacaba "pie adelante", ganándome en las carreras. Más grandecito empecé a organizar excursiones y paseos en el Overland que me había regalado mi papá, y a pesar de mi creída pericia como chofer siempre me "sacaban pie adelante" en las "enrieladas" y en las "parejas". Ya en la edad del bíblico Onán y en los ardores de la juventud, el Chito me ganaba con su palabrería poética que les recitaba a las bellas salomés; mi amigo, Jorge Corona, en las condecoraciones que había ganado en sus lides amorosas con las mujeres malas; Rubén me dejaba atrás por las cartas blancas que se bebía, y solamente yo les saqué "pie adelante" cuando fui el primero y único de la gavilla que me convertí en judío por obra y gracia de la circuncisión, atendiendo la sugerencia y orden de mi señor padre.

En Cuyutlán, algunas veces me transparentaba en la ola verde, pero siempre el Cirulín me aseguraba que cuando se le iba el sueño, se metía al mar, nadaba, pasaba la ola verde y para regresar sólo se guiaba por las lucecitas de la playa. A ninguno de mis colegas, los hoteleros, se les agotaban las aves y peces, y yo sólo tenía que hacer el milagro bíblico agregándole agua a la leche, cangrejos a la sopa de camarones y carne de iguana a la sopa de arroz con pollo, y quedaba todo tan sabroso que muchos pedían repetición, pero eso sí, donde no me "sacaban pie adelante" era en el buen humor, alegría y mal servicio del afamado Hotel Ceballos.

De pequeño, el niño Rogelio me ganaba con el balero, pues hacía muchas filigranas, y en las canicas me sacaba "pie adelante" mi compañerito Salvador Gallardo, que tenía mucha puntería. Por la década de los treinta, mi amigo Schiaffino me invitó a un torneo de danzón en el Salón México, y a pesar de nuestros conocimientos y de la gracia y agilidad de nuestras compañeritas Lucy y Naty, amablemente nos sacaron del torneo, pues una de las parejitas de chilangos "nos sacaron pie adelante". Por 1949, cuando todavía no creía en la "invencibilidad" del PRI, y creyendo que contaba con muchos amigos, conocidos y buenas voluntades, lancé mi candidatura para diputado federal por el primer distrito, y mi contrincante, viviendo en el DF, me sacó "pie adelante" en los votos, por lo que me quedé con las ganas de criticar al supremo gobierno desde el Palacio de Donceles.

***Mañana en la ciudad*, pintura de Edward Hopper.**

***Habitación en Nueva York* (1932), pintura de Edward Hopper.**

Últimamente, mi dilecto amigo don Hilario me ha puesto en guardia sobre varios sucesos. Recuerdo que cuando tenía su botica frente a la acreditada y prestigiada Casa Ceballos, un día llegué a la tienda alrededor de la una de la tarde, y al verme, entre incrédulo y sorprendido, me preguntó: ¿Luego no andaba en México? Sí, acabamos de llegar, nos regresamos en avión. ¿Y a cuántos pies subieron? Pues me dijo el aviador que subimos hasta 15 mil pies. Uh... cuando fui al Japón ¡subimos hasta 25 mil pies! Pasaron unos meses, una mañana saludé a Hilario y le comenté que estaba harto de cansado, pues había subido al "paraíso" dos veces en toda la noche, y entonces me replicó: Ah que don Carlos, yo cuatro veces, y míreme, y efectivamente se veía rozagante y rebosante de vigor. Pasaron los años cuando se inauguró el callejón de Caco, ahí lo saludé y le comenté que qué bonito se veían 80 o cien personas juntas y que se veían contentas en el evento, y fue entonces que me dijo: Mire, don Carlos, cuando yo presenté mi libro había más de trescientas.

Hace unos meses pasé por su negocio, me metí y le platiqué sobre lo malo de las ventas: Fíjese Hilario, en toda la mañana se han vendido 500 pesos, y él me replicó, efectivamente, están muy malas, yo apenas he vendido 800 pesos. Pues bien, tanto me saca "el pie adelante" que lo platiqué con algunos amigos y entonces me aconsejaron: Ahora que te vayas, al pasar por su óptica llegas y le dices que ayer le robaste un "vuelto" de 50 pesos a un cliente, y con toda seguridad él te va a sacar "pie adelante". Al día siguiente, salí al medio día y me encaminé a su negocio. Al saludarlo, de inmediato se lo platiqué y tan luego terminé me va contestando: Mire, don Carlos, yo no puedo hacer eso, pues de niño me crié con las adoratrices, mayorcito con los salesianos y después fui de los organizadores de los matrimonios cristianos y ahora soy miembro de todos los servicios de píos, hago mis viernes primero y estoy alejado de los pecados mortales. Ante esa hermosa y cristiana contestación "doblé las manos" y me alejé triste y contrito de haberme Hilario sacado "pie adelante" una vez más.

Por lo consiguiente, en la vida, "a la vuelta de la esquina" siempre habrá uno que te saque "pie adelante", y eso servirá, desde luego, cuando eres joven, para tomarlo como experiencia y ejercitarse en aquello, tratar de mejorar, en esto, afinar tus conocimientos, agilizar la mente para que tú les saques el pie adelante a tus compañeros de parranda, de deportes, de negocios, de política, ecológicos, enfermedades, padecimientos, etcétera, etc. Esto desde luego es para los de edad madura para abajo, pues para los que nos encaminamos para el cielo solamente nos queda la bonita sensación del recuerdo que nos hace sonreír y añorar felices momentos en que "nos sacaban pie adelante".

** Empresario, historiador y narrador. ✝*

DIRECTOR GENERAL: ARMANDO MARTÍNEZ DE LA ROSA COORDINADOR: JULIO CÉSAR ZAMORA

Imágenes: Fotos de Archivo. Correo: diarioagora@hotmail.com